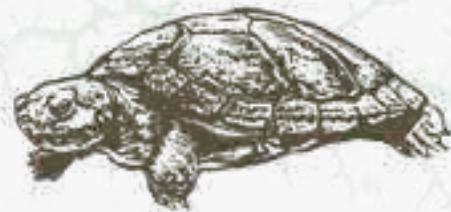


EXPO SI CI ÓN



ITINERANTE

AQUÍ PUEDES CONSULTAR:

Colectivo Gallito de Roca

COLECTIVOS





PIEDEMONTÉ BIODIVERSO

Un refugio para las aves del Putumayo

Colectivo “Gallito de Roca”. Así es el nombre que adoptó un entusiasta grupo de habitantes de la vereda El Líbano, en el Putumayo, que busca proteger a la avifauna y fomentar su observación como alternativa ecoturística.

Rupicola peruvianus es como se conoce científicamente al gallito de roca, especie que observamos en esta foto.



Momento de avistamiento para los entusiastas “pajareros” que forman el colectivo “Gallito de Roca”.



Si no se considera un experto para ver aves, si a lo mejor nunca ha salido al campo a buscarlas y quiere comenzar a dar sus primeros pasos en el aviturismo, una decisión sencilla y sin complicaciones podría ser recorrer la vereda El Líbano, en Orito (Putumayo).

297

especies de aves fueron registradas durante los recorridos de observación en la vereda El Líbano.

Cifras del PVS

Porque basta caminar durante algunos minutos por sus bosques para que, sin necesidad de escarbar mucho, y con solo afinar la atención y bajar la voz, aparezca una rapaz en pleno vuelo o un tucán multicolor reposando en las ramas de algún árbol centenario.

Tuvimos la fortuna de unirnos a Esteban Cuacialpud, guía exper-

to, para hacer un recorrido cerca de los ríos Sucio y Guamuez, este último nutrido por las aguas que bajan desde la laguna de La Cocha (Nariño) —la más grande de Colombia—, caudales cuya trayectoria forman un territorio extraordinario: una isla llena de vegetación que ha quedado exenta de la tala y la cacería tan habituales en casi todo el departamento.

En ese triángulo inusual y que muchos consideran un tesoro natural, no solo vimos colibríes de diferentes tamaños, algunos volando muy cerca de nuestros ojos. También pájaros carpinteros y tángaras que sobresalen por su extraña pero llamativa mezcla de colores.

En este bosque hay un ave insignia para la zona: el gallito de roca (*Rupicola peruvianus*). Todos van tras ella, pero solo para apreciar su plumaje asombroso, que mezcla con intensidad el rojo y el anaranjado. Y para admirar su cresta que esconde un pico muy corto, casi invisible. El gallito revolotea siempre muy temprano, al amanecer, muy cerca de las quebradas y en mañanas especialmente con pocas lluvias.

Esto lo sabe de memoria Esteban Cuacialpud. A sus 37 años, y después de haber sobrevivido mediante la agricultura y otros oficios dentro del casco urbano de Orito, desde hace 7 se mudó a El Líbano para dedicarse completamente a llevar turistas por diferentes senderos.



Aves del piedemonte. Izquierda, arriba: *Chlorophanes spiza*; derecha arriba: *Capito auratus*; abajo: *Micromonacha lanceolata*.



Aves del piedemonte.
Comúnmente lo
llaman “Torito dorado”.
También habita en Perú,
Ecuador, Venezuela,
Bolivia y Brasil.



“Nadie pensaba que se podía vivir de observar aves. La gente las veía como algo normal, pero nunca como un recurso valioso”, dice. Las cosas han cambiado y, poco a poco, la gente está valorando el paisaje que comparte con una tanta variedad de flora y fauna.

En este sentido, el Proyecto Vida Silvestre (PVS) trabaja con la comunidad en la protección del tinamú negro o gallineta (*Tinamus osgoodi*), pero al cuidarla de la caza y el consumo poco sostenible defiende otra cantidad de especies como tororois, perdices, pavas y paujiles, garzas, atrapamoscas o búhos.

10

rutas para el aviturismo han sido propuestas por el proyecto para la vereda El Líbano.

Cifras del PVS

Y no es un capricho. Esta es un área considerada un refugio trascendental para la conservación de las aves colombianas. Estudios y caracterizaciones preliminares, lideradas por la organización Alas Putumayo, indican que aquí se podrían apreciar 528 especies de aves. Es una cantidad récord para este grupo de vertebrados, porque representa casi una cuarta

parte del total de especies registrado para Colombia (1954 según el Sistema de Información sobre Biodiversidad-SIB).

Una cifra abundante que se explica porque El Líbano es una población situada en un punto estratégico, donde confluyen el Macizo Colombiano, algunas montañas de la Cordillera de los Andes y el bosque húmedo tropical que se prolonga a lo largo de tierras bajas y sigue su expansión desde allí hacia la Amazonia.

Se combinan una amplia gama de ambientes del piedemonte andino-amazónico que conforman topografías que dan lugar a múltiples sistemas hídricos, ecosistemas y climas, a lo que se suma una oferta alimenticia variada.

Durante el monitoreo de Alas Putumayo se encontraron aves amazónicas como los hormigueros, que reciben su nombre porque persiguen a las hormigas para alimentarse de ellas. O los fruteros



(el gallito de roca es uno de ellos), cuya presencia reafirma el buen estado de conservación de algunas áreas; aparecen también la cotinga turquesa (*Cotinga maynana*) o la cotinga celeste (*Cotinga cayana*).

Es normal que a pesar de la transformación de algunos sitios, y el avance de la agricultura, se aprecien atrapamoscas como el sirirí o toreador, nombres con los que se conoce localmente al *Tyrannus melancholicus*. Y otras migratorias, algo más de 23 especies, principalmente boreales (19 especies) como el gavilán tijerilla (*Elanoides forficatus*), los pibí boreales (*Contopus cooperi*) y reinitas de la familia *Parulidae*, como la de manglar.



Aves del piedemonte. Superior: *Trogon viridis*; derecha arriba: *Melanerpes cruentatus*; izquierda abajo: *Cotinga cayana*; derecha abajo: *Amazona farinosa*.



Aviturismo en el corredor andino-amazónico

Quebrada Miseria

Río Guamuez

Río Sucio

Putumayo

El Líbano



Manakin
(*Machaeropterus strialatus*)



Pollito o glalaria
(*Hylopezus fulviventris*)



Berranquero
(*Galbula pastazae*)



Tucaneta
(*Selenidera reinwardtii*)

Río Guamuez

Este listado parcial lo conoce muy bien Maridel Ruiz, quien con otros miembros de la comunidad de El Líbano, entre ellos 8 niños, conforman el Colectivo Gallito de Roca, que se fortaleció tras un diplomado teórico y práctico que se desarrolló en el 2020 y que les mostró a los habitantes la importancia de la observación y la conservación del piedemonte putumayense.

Maridel dice que hoy es capaz de transmitir conocimientos básicos como la existencia de águilas y halcones, cardenales, loros, guacamayas y buitres muy atractivas para los visitantes.

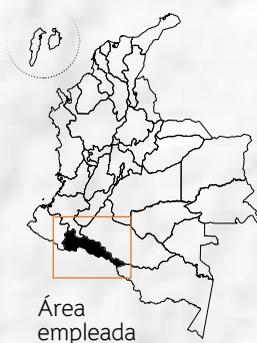
Pero tal vez lo que más recalca es que puede reconocer la importancia de especies que antes

volaban normalmente y que incluso llegaban hasta su finca, pero que nunca respetaban.

“Hoy conocemos nuestro territorio mucho más que antes. Los niños saben que las aves que vemos no se pueden mirar en muchos otros lugares y por eso las cuidan. Es una felicidad ver a muchos de ellos compitiendo sanamente para ver cuál es capaz de ver una u otro especie. Salen al campo y las detectan con una facilidad increíble. Yo llegué tarde al aviturismo, pero me consuela saber que las nuevas generaciones ya lo practican”.

Seguramente, como lo sugiere Maridel, eso garantizará la protección por generaciones de estos animales excepcionales. ■

- Polígono PVS Putumayo
- Recorridos aviturismo
- Puntos observación aves
- Puntos observación paisaje
- Puntos observación especies relevantes para aviturismo



Área empleada





Aves del piedemonte.
Página opuesta,
arriba: *Campylopterus
largipennis*; Página
opuesta, abajo: *Euphonia
xanthogaster*; esta página:
Tangara chilensis.

